



Una familia vitoriana de siete miembros está aislada.

Y tiene cuarentena para rato. La abuela se sintió mal a principios de semana y dio positivo en el test de coronavirus. Había que romper la cadena de transmisión de manera inmediata y controlar a todos los contactos. Y eso incluía a los nietos que iban todos los días a comer a su casa y a los padres que los llevaban y traían. ¿Su riesgo? Haber estado con la abuela las 48 horas antes de que ésta comenzara a sentir los síntomas de la Covid-19 durante más de 15 minutos seguidos, en un espacio cerrado, sin guardar las distancias, sin mascarilla... O sea, la vida misma en cualquier hogar.

Aunque el país entero desescalé y haya días sin nuevos ingresos en las UCI, el bicho sigue al acecho. A todos los miembros de esta familia les han hecho pruebas PCR. Tienen que vigilar sus síntomas y tomarse la temperatura dos veces al día. Una semana después (antes si notan fiebre,

Tras el rastro de pacientes cero

Rastreadoras Su labor es crucial. Revisan el entorno de los infectados para frenar el contagio. Responsables de este equipo de Osakidetza exponen un caso de esta semana: una abuela que daba de comer a los nietos cae enferma. Toda la familia aislada

tos, dificultad para respirar, anosmia) se les repetirá el test. Si alguno más resulta contagiado, su periodo de confinamiento total (les tienen que llevar la comida a casa) se alargará y podrá ser hasta de 28 días. Les costará asumirlo, pero el resto de sus vecinos lo agradecerán. No serán correas de transmisión del virus y se habrá apagado un foco. Ahora bien, ¿y dónde se contagió la abuela?

A estas alturas de la pandemia cada barrio y cada pueblo tiene varios pacientes cero. Y brotan nuevos. Dar con ellos, cercarles y evitar como sea volver a esa casilla de salida que es la transmisión comunitaria, la que a punto estuvo de colapsar los hospitales y que se ha cobrado ya la vida de más de 1.500 vascos, es la misión del equipo de epidemiólogos, técnicos de salud pública, médicos de familia y enfermeras creado para el rastreo de los nuevos casos. Dentro de este grupo que coordina Ignacio Garitano, están las 34 gestoras, más conocidas en len-

ROSA CANCHO



Son, hoy por hoy, con la curva de contagios por los suelos, casos sencillos. La mayoría de la gente apenas ha estado con nadie en estos tres meses y la investigación es veloz. Claro que ningún territorio está libre de que alguien organice una fiesta clandestina y 20 personas acaben infectadas como ha ocurrido en Lleida, o que pase lo de Alemania, con más de 100 feligreses de una iglesia baptista positivos. O lo de Ceuta, a punto de regresar a la fase 0 porque una persona se saltó la cuarentena y ha ocasionado un brote. Bueno, también está lo del funeral de Victoria que acabó con contagiados en la capital alavesa, en Labastida, en Haro, en Miranda y en Bilbao, una situación que con el dispositivo desplegado ahora se manejaría de otra manera. «Si ocurre algo de eso, de las medidas a tomar se encargará Vigilancia Epidemiológica», aclara Itsaso.

Lo que hacen exactamente Itsaso, Melisa Sánchez, Camino Aragón y Clara Val en Vitoria tiene mucho que ver con la educación sanitaria. A ellas les corresponde hacer pedagogía de la Covid-19. Es decir, hacerle entender a una persona que es positiva por qué es tan importante que se quede en casa aunque se encuentre de fábula y, a poder ser, encerrada en una habitación. Y por qué tienen que hacer lo mismo con sus niños o con sus hijos adolescentes. No es fácil. Hay que hilar fino.

Y además, explica Melisa, no sólo el paciente tiene que mostrarse activo en el control de su enfermedad sino que mientras espera un día a que le den los resultados de la PCR ha de apuntar los nombres y apellidos de las personas con las que haya estado más próximo. Puede resultar incluso indiscreto. Todas ellas van a tener que aislarse.

A Jon y a otros cuatro amigos les pasó el fin de semana pasado. Uno de ellos dio positivo en un test de serología y por precaución, mientras esperaba la confirmación por PCR, las gestoras inmovilizaron a la cuadrilla y a los padres y hermanos del afectado. Entre el sábado y el domingo se les hicieron los test en sus centros de salud. De momento, todos negativos. «Reconozco que estaba un poco asustado», relata Jon.

No hay dos casos iguales. La prioridad es reaccionar «en pocas horas» y cortar la cadena de transmisión. Se sigue la pista de contacto a contacto y ésta llega a veces a otro territorio o incluso pasa de comunidad. «Navarra ha tenido un caso que tenía todos sus contactos en Álava y aquí hemos



Centro de operaciones de las gestoras de casos en Vitoria. IGOR MARTÍN

Melisa Sánchez, en primer plano, habla por teléfono, mientras Itsaso Martínez consulta unos datos en el ordenador. IGOR MARTÍN

guaje pandémico como rastreadoras –un término que a ellas no les gusta– repartidas por las 13 OSI u organizaciones sanitarias integradas de Euskadi.

Otra vez aislados

Es miércoles por la mañana y entramos en el centro de salud de Lakuarriaga, exactamente a la 'sala de control' de contactos donde cuatro especialistas en Enfermería Familiar y Comunitaria, las gestoras-rastreadoras, se organizan para empezar a llamar a decenas de personas. Es una sala azul llena de ordenadores, teléfonos móviles e impresoras. A primera hora, a las ocho, tienen ya unos cincuenta nombres sobre la mesa de personas a las que tienen que llamar ellas en Vitoria y sus homólogas en Bilbao. «Ahora lo que vemos sobre todo son contagios en el ámbito familiar y el seguimiento de contactos lo hacemos nosotras», explica Itsaso Martínez, responsable de formar a las gestoras.

LOS RASTREOS

Primer paciente positivo

Sólo con que tenga síntomas se moviliza ya la red. Se le hace la PCR y mientras espera resultados debe tratar de aislarse en casa y hacer un listado de sus contactos.

El círculo se amplía

Si convive con más personas, todas deben dejar de salir a la calle durante dos semanas. Se les harán PCR el primer día, el séptimo y a las dos semanas un test serológico. Lo mismo ocurrirá con las personas con las que haya estado en 48 horas más de 15 minutos sin medidas de protección.

Brotos en fábricas o tumultos

Son los rastreos más complejos porque pueden llegar a traspasar comunidades autónomas. Se cuenta con la aplicación Go Data y las medidas a adoptar dependerán de Vigilancia Epidemiológica.

LAS FRASES

Itsaso Martínez
Enfermera

«El objetivo es poder reaccionar en muy pocas horas, aislar los contactos y cortar la cadena de transmisión»

Melisa Sánchez
Enfermera

«Vemos que en algunas personas los síntomas no aparecen hasta pasados 11 días de la exposición al virus»

tenido otro que hacía toda su vida en Gipuzkoa», relatan.

El rastreo del virus en el ámbito familiar es corto. Luego están los contagios en entornos laborales, como los que ocurren en los centros de salud y hospitales, y los sociales, los de residencias y hogares. Ahí, las gestoras se coordinan con los servicios de salud y prevención laboral de las administraciones o empresas.

24 horas

Son sumamente cuidadosas con sus agendas para que no se les escape nadie y para volcar después toda la información en el Go Data, esa herramienta digital de la OMS que va a ayudar a geolocalizar casos y a interrelacionarlos.

Si se siente mal, llame a su centro de salud, lleve mascarilla

cuando vaya al baño, cuide la higiene de manos, pida a un familiar o a su tienda de confianza que le deje la compra en la puerta de casa. «Estamos viendo que algunos síntomas empiezan después de once días del contacto, explica Melisa. ¿Y si nadie les puede llevar la comida? ¿Si la situación económica en esa casa no da para compras online? ¿Si trabajan en la economía sumergida? «Nosotras tenemos formación comunitaria. Hemos estado dos años de rotación en Atención Primaria y conocemos todos los recursos, las redes, los contactos con trabajadoras sociales», indica la gestora.

Cuando bloquean las salidas a la calle de alguien también se preocupan de ayudar a tramitar sus bajas laborales y de valorar

sus síntomas por si empeoran para ponerlo en conocimiento de los médicos de familia o pediatras. Y de animar. De animar mucho, porque tener que decirle a alguien que renuncie de nuevo a los paseos es difícil.

Osakidetza ya tiene en activo y formadas a 20 de estas rastreadoras y en breve se incorporarán a la red otras 14 que aún están en fase de formación. Trabajan todos los días de 8.00 a 20.00 horas y les turnan por las noches las compañeras de Consejo Sanitario. De momento, van a gestionar ellas los casos, pero si hay rebrotos preocupantes y el seguimiento de contactos se complica, echarán mano de las 149 profesionales de los centros de salud que estarán también preparadas para hacer los rastreos.